

A
 A ELENH C.

Mi dolor, que tú ame,
 me abraza hasta haberme dañado
 con los años. En realidad, soy un niño
 mal educado:
 no se suena la escuela del dolor
 cuando se tienen tan pocos años
 para vivir.

Quisiera siempre, cambiar
 diez años de sufrimiento
 por un mes de descanso.

Mi dolor y penas, prodígo:
 regalo
 estos libros de poemas
 pacientemente trabajados,
 por un día de alegría.

Tú ame, mi dolor,
 estás amando lo peor de mi vida.
 Me he sentido típidamente
 en el poder:
 una línea